

STALIN

ESTE siniestro personaje en los momentos actuales ocupa puesto prominente en la atención mundial. El hijo de un villorriodel Cáucaso, el estudiante gris del seminario ortodoxo de Tiflis, el revolucionario subterráneo y anónimo, se encuentra hoy, al frente del imperio territorial más grande del mundo. Bajo su puño de hierro viven 180.000.000 de habitantes y difícil será encontrar en la historia de Rusia y aún fuera de ella, caso de absolutismo tan extremado. Ivan el Terrible, y Pedro el Grande, y los Sultanes Otomanos y los emperadores romanos, son, a su lado, meras sombras. Y con todo, sus cualidades no son brillantes, ni su carácter atrayente. Dotado de una paciencia extraordinaria y de una tenacidad sin igual y de una decisión tan callada como eficaz, se propone un fin y trabaja lentamente, pero incesantemente por meses y por años... por muchos años. No le inquieta ni desasosiega el tiempo. El ha querido ser millonario del poder, y sobre el Kremlin ha levantado el Wall Street de su potencia. Omnipotente dentro de su imperio, su influencia se deja sentir eficaz en todo el mundo por medio de las organizaciones comunistas. Sus comisarios y parlamentarios son unos maniqués. Tortura, mata y aniquila los súbditos, como el hacendado degüella un becerro, y según observa Lyons, "una simple palabra suya de loa, catapulta a uno a la gloria; una insinuación velada suya, es decreto de anulación o muerte de un magnate".

LOS ZARES trataron de dominar los pueblos georgianos del Cáucaso, imponiéndoles su lengua y costumbres, pe-

ro torpes en su política, acudieron como a único recurso a la fuerza, sin pensar que la espada en el gobierno nunca puede sustituir al cetro. Entre la autoridad y el pueblo estalló una guerra sorda, que solo servía para dar temple de acero al carácter terrible de los georgianos. El puñal que cuelga del cinturón y la cartuchera que cruza el pecho del campesino había de tener un día su revancha en la cárcel de Ekaterimburgo. Allí fué vilmente asesinada la familia imperial.

LA VENGANZA es una de las características de Stalin. Una venganza fría, calculada, que sabe esperar diez, veinte años, pero que en el momento de actuar, tiene la energía reconcentrada del tiempo pasado y la violencia fulminante de la pasión desatada. Cierta día le preguntaron por sus gustos y con una satisfacción sádica respondió: "Para mí la delicia más exquisita es escoger una víctima, preparar el plan de su exterminio hasta en los últimos pormenores, descargar implacable la venganza y luego... irme a dormir".

Y este gusto se lo procura muy a su sabor. Que lo diga el Mariscal Tukhachevski notable estratega ruso y siete generales y más de 30.000 oficiales, liquidados, al asesinato de Kirov: que lo digan los jefes decapitados de las repúblicas autónomas y el famoso Comité Directivo del partido bolchevique en sus primeras jornadas gubernamentales. Solo Lenin murió en la cama. Zinoviev, Kamenev y Bubnov cayeron en la fosa, fusilados por Stalin. A Trotsky, su brazo sanguinario, lo sorprendió, en Méjico,

en una casa de campo y le partió la cabeza. Sokolnikov único superviviente, se está pudriendo en una cárcel. ¿Quién sabe lo que durante el estrépito de la guerra, estará haciendo el atrabiliario georgiano? Las liquidaciones y purgas son normales en el sistema comunista y para su Jefe Stalin, el somnífero más eficaz y agradable.

Ya antes, entre los mismos dirigentes había alarmado el caracter siniestro de aquel hombre y Lenin había tomado la decisión de removerle en 1922. Pero ya era tarde. El georgino, pacientemente, silenciosamente, había tendido desde su puesto oficial una red de intereses que era muy difícil de romper.

No sabemos qué sangre le dieron Ca. talina, la lavandera y su padre, el borracho Vessarion. Lo cierto es que el ambiente de la miseria y degradación en su hogar, la triste figura que hacía en la clase con la opacidad de su talento, avilvaron en él un deseo de mandar y de imponerse a los demás por el poder.

*
* *

LOS cinco años pasados en el seminario ortodoxo de Tiflis, hicieron de él un revolucionario. Allí lo que menos importaba eran los estudios. Como casi todos los centros de cierta cultura en tiempo de los Zares, era un nidal de revolucionarios. No pensaban más que en revolución y, "Soso" (así llamaban a Stalin,) procuraba prepararse para esa hora.

A su primera esposa una ruda y analfabeta moza georgiana le hizo la vida de hogar muy ingrata. Siempre fuera de casa, de ciudad en ciudad, unas veces escondido, otras encarcelado, la joven medio abandonada, murió tuberculosa a los cuatro años. El único vástago Yaska, fué entregado para su educación a la familia materna. Stalin, ni antes ni ahora, se ha preocupado por él.

Siempre desgreñado, sucio y con los bolsillos limpios sin un centavo, mientras que Trotsky estaba en la cárcel y Lenin en el destierro siberiano, preparaba su evangelio comunista, Stalin se agitaba inquieto pero casi anónimamen-

te, en la penumbra. Las mismas penas impuestas por los tribunales indican por su insignificancia que aquel hombre no preocupaba gran cosa a la policía. Cinco veces preso, cuatro logró fugarse: hazafia nada arriesgada en los días de los Zares. Solamente en 1.913 se hallaba en el destierro, en Kureika, cerca del Artico y sus entretenimientos favoritos eran la caza y la pesca. Nunca sintió las preocupaciones intelectuales de otros revolucionarios. Ni libros ni folletos brotaron del cerebro staliniano. Ni siquiera tuvo la oportunidad de ir al extranjero y respirar el ambiente de civilizaciones más avanzadas o aprender idiomas y asomarse al mundo ideológico del Occidente. En toda reunión aparecía el georgiano en un plano intelectual muy inferior y astutamente se condenaba al silencio, solo roto al tratarse de medidas prácticas, en las que él, sempiterno andariego de barrios y merodeador de fábricas, podía hablar con verdadera autoridad.

*
* *

ENTRE los revolucionarios rusos del interior y del exterior era sin embargo conocido por algunas actividades del mayor interés. Los desterrados rusos, desparramados por Europa, se distinguían por la abundancia de nombres y la escasez de recursos. Stalin se comprometió a ayudarles y mostró habilidad en organizar golpes y saquear fortunas. En la serie de sus asaltos fué célebre el de 26 de junio de 1907. Dos carros escoltados con dirección a un banco de Tiflis, fueron atacados con bombas. Hubo tres muertos y cincuenta heridos, pero los revolucionarios consiguieron robar 340 mil rublos, cerca de 700.000 bolívares. Cuando trataban de cambiar parte de ese dinero, fué detenido en París, Litvinoff, y el mismo Lenin, viendo que las agencias bancarias estaban de sobreaviso, destruyó parte de aquel botín. En estos momentos críticos se esfumaba Stalin en la penumbra.

Después de la victoria del comunismo no fué "Soso" figura sobresaliente por sus cualidades. Más bien desmerecía entre sus brillantes camaradas, algunos de ellos notables por la médula de su pensamiento y el brillo del buen decir.

En el Gabinete de Lenin, nombrado al principio Comisario de Nacionalidades, luego Inspector de Trabajadores y Países, puede decirse que nunca tuvo cargo de importancia hasta que consiguió el puesto de Secretario General del Comité Central del Partido Comunista. Esto le permitió tener contacto con infinidad de cabecillas y distribuir entre ellos cargos y tomar a tiempo posiciones para la batalla del futuro. Pronto los miembros del Gabinete se dieron cuenta del peligro que corrían con la influencia creciente de "Soso" y quisieron desbancarlo. Es cierto que el mismo Lenin presentó a Trotsky un artículo contra Stalin y que en el Congreso de la próxima primavera de 1923 esperaban eliminarlo. Pero Lenin murió poco antes del Congreso y Stalin tenía raíces demasiado profundas y extensas.



UNA figura surgía en el horizonte político, como indiscutible sucesor de Lenin: Trotsky. Fuera de sus cualidades extraordinarias, se presentaba ante los revolucionarios como el hombre que tenía más méritos. Sus destierros, sus libros y folletos, sus actividades, sus conferencias, mucho decían en su favor. Pero sobre todo ahí estaba su triunfo sobre los ejércitos Blancos y ahí estaba en pie, armado, el Ejército Rojo que, de simple montonera, se había transformado mediante sus iniciativas y órdenes en un organismo bélico poderoso. El había sido el brazo derecho de Lenin y las trascendentales y públicas comisiones que había recibido contrastaban con las oscuras y modestas de Stalin.

Mientras los otros miembros del Gabinete se ocupaban por la situación internacional del partido y los problemas de

la guerra civil, Stalin iba tejiendo por pueblos y ciudades la red de adeptos e incondicionales. Tardaría en recogerse la pesca: pero se recogería. Y en ella tendría su aporte además de su paciencia sin límites, su finísima astucia.

Muerto Lenin y llorado sinceramente por el pueblo, Stalin explotó ese sentimentalismo hasta transformarlo en movimiento religioso. Ya no existía el Bolchevismo. Ahora surgía el Leninismo. El modesto Lenin se veía transformado de repente en un dios, para encubrir intereses bastardos. Su cadáver fue embalsamado y colocado en un mausoleo de la Plaza Roja. Las peregrinaciones se sucedían, año tras año, más numerosas. La imagen de Lenin en estampas y cuadros cubría todo el Soviet.

Una táctica inteligente había de minar el suelo de Trotsky. Apareció de pronto el trotskismo, como algo radicalmente opuesto al leninismo. Llovían artículos de plumas asalariadas contra Trotsky y el mismo Stalin, en aquella batalla campal, tomó parte, con un tono moderado y casi apoloético de su rival, al mismo tiempo que atizaba el fuego por otro lado. Ya se iba perfilando claramente el triunvirato que había de presidir los intereses del partido, Stalin, Zinoviev y Kamenev. Pero, pronto estos colaboradores en las maniobras de Stalin, apreciaron el riesgo que corrían y trataron de derrocar a su compañero. Fracasó su intento en la convención del Partido en 1925. Corrieron entonces a Trotsky, pero ya la estrella de éste había palidecido y presentó su dimisión como Comisario de Guerra.

Stalin había llegado al colmo de sus aspiraciones. Anulados los rivales era dueño absoluto. Al celebrar su quincuagésimo aniversario (1929) comenzó la crástaliniana y en aquella ocasión el cama.

rada Stalin leyó con mucha complacencia y escuchó con íntimo agrado el título nuevo que se le daba. Vozhd, sonaba por todas partes. Vozhd, palabra rusa que al italiano se traduce por Duce y al alemán por Fuhrer. La degradación rusa se manifestó entonces en esa enfermedad de los pueblos serviles y corrompidos: la adulación. Stalin era el Genio, el Grande, el Amado, el Infalible. Prensa y discursos, artículos y libros, textos y biografías, pinturas y cromos, todo cantaba las excelencias del Vozhd ruso. El picacho más alto en la meseta de Pamir se llamó Stalin: los mejores aceros, stalinita: se viaja en carros stalin, en trenes stalin, por canales stalin, se trabaja en factorías stalin y se va pasando por ciudades como Stalinabad, Stalingrad, Stalino, Stalinogrosk Pero la adulación llegó a lo ultragrotesco en 1939, a los sesenta años del Vozhd ruso.

*
* *

SU política internacional de puro tor-tuosa y oportunista nadie la entiende. Aprovechó la guerra europea para saciar su sed imperialista de conquistas: rompió con las llamadas democracias para pactar con la dictatorial Alemania y hoy, de nuevo con las democracias, defiende el suelo ruso, ampliamente invadido por Hitler, el aliado de ayer.

En el futuro la Historia hablará de Stalin como de uno de los dictadores más absolutos. Sus hechos serán páginas de sangre y agonía. Y siempre será difícil comprender cómo desde su rancho de Georgia, el hijo de un borracho y una lavandera, con cualidades medianas, asaltó el poder y látigo en mano, azotó durante muchos años sin piedad a media humanidad sin que nadie se le rebelara.

Y le besaron la mano y le llamaron Jefe Demócrata y defensor de las democracias !!!

*
* *

V i c t o r I r i a r t e , S . J .